

EN EL CIELO Y SOBRE LA TIERRA

Voy a hablarles de Dios, sí, pero primero voy a hablarles del cielo, ustedes comprenden por qué. Seguramente, si hay un Dios, está en el cielo.

El cielo es una palabra un poco curiosa en la lengua francesa, porque tiene dos plurales, que quizá algunos de ustedes conozcan. Hablo a los niños; no me ocupo de los que no son niños. La palabra “cielo” tiene dos plurales, ustedes conocen sin duda “los cielos” [les cieux], y sin duda muchos de ustedes, de los niños en todo caso, no conocen el plural “*los cielos*” [les ciels]¹. En efecto, “*los cielos*”

1. Como explica a continuación el autor, en la lengua francesa hay dos plurales para “ciel”: “ciels” y “cieux”. En castellano no existe un correlato apropiado, razón por la cual marcamos la diferencia utilizando bastardilla para “ciels”. [N. de la T.]

no es empleado más que a propósito de la pintura. Se dice “*los cielos*” de un pintor, “*los cielos*” de Vermeer.

“Los cielos” es una palabra exclusivamente religiosa. Se dice “en los cielos”. Es una palabra que podrán reconocer sobre todo los que vienen de una tradición o de un medio cristiano: “Hosanna en lo más alto de los cielos”². “Hosanna” es una palabra hebrea, que viene del vocabulario religioso judío.

“Los cielos”, el plural, que viene del vocabulario exclusivamente religioso, proviene del hecho de que, en la Antigüedad, se pensaba que había varios cielos. Se pensaba que el cielo era una esfera, que lo que vemos como el cielo era una esfera que rodeaba la tierra, y que había un conjunto de esferas concéntricas, es decir, que se envolvían las unas a las otras.

Hay diferentes versiones, pero la más conocida es aquella según la cual había siete cielos –siete, que ha sido siempre un número de valor sagrado–, el séptimo cielo era el más alto. Aún hoy se dice al-

2. “Osana le plus haut des cieux”, en castellano la palabra “los cielos” se substituye por “las alturas”, según reza la expresión “Hosanna en las alturas”. [N. de la T.]

gunas veces “estar en el séptimo cielo” para decir que se está absolutamente radiante, encantado.

Por eso tantos cielos, como para indicar la cima del cielo o lo más alto de lo celeste, la región más alta. Y este plural existe en francés porque el francés viene del latín, que viene del griego, que viene del hebreo, de la Biblia. Y este plural existe también en el árabe del Corán.

En cuanto a los otros *cielos*, en pintura, se refiere a la manera en que un pintor representa el cielo. Pero, ¿por qué existe un plural exclusivo de la pintura? Sin duda, justamente porque el cielo es una dimensión o un elemento particular de nuestra visión, de nuestra percepción del mundo, y de nuestra manera de estar en el mundo.

Está la tierra, está lo que vemos ponerse en el horizonte y está lo que se encuentra por encima. El cielo aparece como lejano, a distancia, elevado, transparente, traslúcido, casi inmaterial. Si ustedes quieren, diría que el cielo es el borde de lo abierto. Es la dimensión de la apertura. De modo que, cuando miramos la tierra delante de nosotros, todo está siempre cerrado, todo se detiene siempre a cierta distancia. Volveremos después sobre

lo que esconde esta dimensión del cielo, este lugar del cielo, en nuestra experiencia y en relación con las tradiciones religiosas que hacen uso de él.

Pues bien, ¿qué hay en el cielo? Ahora lo digo en un lenguaje que es, de hecho, más bien el lenguaje de la religión, o al menos de las tres grandes religiones llamadas monoteístas –es decir, religión con un único Dios–, que son las tres grandes religiones que se reparten, en el dominio religioso, a Occidente. Más adelante diré algo sobre las religiones que no son monoteístas.

“En el cielo” es también una fórmula propia del lenguaje religioso. A menudo se dice, en el ámbito de la religión, que las personas que están muertas, que las almas de las personas que están muertas, están “en el cielo”. Se puede decir también que los ángeles están “en el cielo”. No voy a hablarles de los ángeles. Se dice también que Dios está “en el cielo”. No hablaré tampoco de las almas de los muertos, pero si ustedes lo desean podemos hablar de eso en la discusión.

Retengamos esto: “en el cielo” refiere a lo que es de Dios, del orden de Dios, lo que es divino. De hecho, lo divino es lo celeste. El adjetivo “celeste”

también es una palabra casi reservada al vocabulario religioso o, no voy a decir sólo perteneciente a la religión, pero sí a un cierto vocabulario poético. Celeste también es un nombre, un nombre femenino, con un diminutivo, Celestina, y con un masculino, Celestino. No lo sé, pero quizá haya alguna Celeste, Celestina o Celestino en la audiencia, aunque hasta el momento no he conocido a ninguno entre mis contemporáneos.

Lo celeste es la dimensión de lo divino, en tanto dimensión de lo que se eleva por encima de la tierra y también, debido a eso, de tal modo elevado e inmaterial que es infinitamente distante. Finalmente, el cielo, como el séptimo cielo de la Antigüedad —que es, por otro lado, como el séptimo cielo en el Corán—, es siempre el más alto, el más elevado. Es el lugar de aquel que en la Biblia se llama “el Altísimo”, aquel que es absolutamente alto. Esto no es exclusivo de esta gran triple tradición occidental monoteísta.

Hay muchas religiones en las cuales los dioses o el dios llevan nombres referidos a la elevación. Baste un ejemplo: el dios principal de los indios Iroqueses, al menos en su cultura tradicional, se llama o se llamaba “Okí”, que significa, “el de lo